

EL PINTOR ÁNGEL MARTÍNEZ Y EL FONDO DEL DIORAMA DEL BELÉN DE SALZILLO (1959-1999)

MARÍA TERESA MARÍN TORRES

CARLOS MIGUEL GONZÁLEZ BALLESTA

Resumen

Aproximación al estudio de la vida y obra del pintor Ángel Martínez (1905-1990), en especial del fondo pictórico realizado para el diorama del Belén de Francisco Salzillo en su museo homónimo, que estuvo presente entre los años 1959 y 1999 y que se compara con otros fondos pictóricos conocidos, realizados por los artistas Luis Garay y Pedro Sánchez Picazo.

Palabras clave

Diorama, fondo pictórico, belén de Salzillo, Ángel Martínez.

Abstract

Approach to the study of the life and work of the painter Ángel Martínez (1905-1990), especially the pictorial background made for the diorama of the Francisco Salzillo Nativity Scene, which was present between 1959 and 1999 in his museum and which is compared with other known pictorial backgrounds, made by the artists Luis Garay and Pedro Sánchez Picazo.

Keywords

Diorama, pictorial background, Salzillo nativity scene, Angel Martinez.

El belén de Salzillo ha sido expuesto de diversas formas a lo largo de su historia, dado su carácter de conjunto tridimensional, al poderse adaptar a los montajes y escenografías ideadas por sus dueños o los artistas que dirigieron sus instalaciones.

Las descripciones y fotografías que nos han llegado en la actualidad permiten documentar el resultado de estos procesos de creación artística, en los que participaron desde escultores, como el propio Francisco Salzillo o Juan González Moreno, a pintores como Luis Garay, Pedro Sánchez Picazo, Ángel Martínez o Pedro Cano. Incluso es el caso de arquitectos como Yago Bonet, Pablo Puente o Ana Redondo, por no hablar de los investigadores científicos, directores de museos y comisarios de exposiciones que también dejaron su huella en estos dispositivos.

De todas estas intervenciones, la menos estudiada ha sido la del pintor de Alcantarilla Ángel Martínez Rodríguez (1905-1990), dada la contemporaneidad de su fondo pictórico, al ser realizado en 1959 y por ser un artista muy desconocido en el panorama artístico regional. Bajo la responsabilidad de Manuel Jorge Aragoneses y la dirección en el museo del profesor Juan Torres Fontes, el pintor planteó un fondo pictórico de gran interés.

Nos acercamos así a su biografía y su obra, para pasar a analizar a continuación su intervención en el diorama en el que se insertó el belén de Salzillo entre los años 1959 a 1999.

El pintor Ángel Martínez: vida y obra

Poco se ha sabido hasta ahora de este pintor que, sin embargo, tiene su propia calle en su localidad natal. Ángel Martínez Rodríguez nació en Alcantarilla el 24 de enero de 1905 y allí murió el 18 de mayo de 1990 a la edad de 85 años. Forma parte de la misma generación de los artistas murcianos que protagonizaron la escena cultural del segundo tercio y mediados de siglo XX, contemporáneos de nuestro pintor más internacional, Ramón Gaya (1910-2005). Tenía una edad más cercana a la generación del 20, como los pintores Almela Costa (1900-1989) o Juan Bonafé (1901-1969) o como los escultores José Sánchez Lozano (1904-1995), murciano de adopción, con fechas muy similares de nacimiento o muerte, o Juan González Moreno (1908-1996). Pero su pintura se enmarcaría en la época de posguerra, junto a la generación de los 50, como Gómez Cano (1912-1985), Mariano Ballester (1916-1981) oriundo de Alcantarilla como él, Vicente Viudes

(1916-1984), Sofía Morales (1917-2005), Molina Sánchez (1918-2009), Muñoz Barberán (1921-2007), Hernández Carpe (1921-1977) o Medina Bardón (1922-1995).

Al no dedicarse exclusivamente a su faceta artística y desarrollar otra profesión, en este caso a la pintura de superficies, hizo que a veces se le llamara «pintor de brocha gorda». Esta es una expresión coloquial, e incluso despectiva, para denominar a aquella persona que se dedica a la pintura de superficies frente a la de carácter artístico. En su caso se unían las dos facetas, realizando la segunda con un óptimo nivel, a pesar de ser un autodidacta. Su capacidad para el dibujo puede comprobarse en un apunte que hizo con doce años y que se conserva en el Archivo Municipal de Alcantarilla (fig.1). Allí muestra una escena costumbrista en las calles de su localidad natal, vestigio temprano del interés del pintor por el dibujo y testimonio espontáneo de estampas ya desaparecidas de la ciudad. Así, indicaciones como la Calle del Tranvía demuestran la cercanía del famoso paso a nivel de la población, al igual que nombres como Los Caldereros o La Posada de Biruta, que nos señalan establecimientos de la Alcantarilla de principios del siglo XX. Esta capacidad para el dibujo nos lleva a reflexionar sobre las posibilidades que hubiera tenido Ángel Martínez si hubiera contado con una buena formación académica o la posibilidad de haber contado con estancias en el extranjero como algunos de los artistas de su generación.



Fig.1: Apunte del natural a los 12 años, Ángel Martínez, 1917.
Archivo Municipal de Alcantarilla.

Tuvo una relación de amistad con Fulgencio Saura Pacheco (1905-1995), y su hijo el también pintor Saura Mira, lo definió como pintor «bohemio de altura que se conformaba con poco» y para él estaba «entre los mejores del parnaso estético murciano»¹. La amistad forjada por ambos pintores fue estrecha y es a través del hijo de Saura Pacheco por el que conocemos cómo fue la vida y obra de Ángel Martínez. Fulgencio Saura era sastre de profesión y tenía su sastrería en la calle Alfaro de Murcia, donde se organizaban tertulias a las que acudían pintores como Muñoz Barberán, Nicolás, Bonafé o Ballester. La relación de los pintores con los sastres es un tema de gran interés en la historia de la pintura murciana, pues a esta faceta de sastre pintor en Saura Pacheco también ha de añadirse la de sastre coleccionista, como ocurrió con Ramón Martí, Pedro Sanz Romera, Enrique Carrillo Lozano y, en menor medida, José Torres Sedano.

Ángel Martínez, hijo de José Martínez y Flora Rodríguez, se trasladó a Barcelona para hacer el servicio militar y allí entró en contacto con otros pintores contemporáneos, especialmente con el arte de Joaquín Mir (1873-1940), pintor de paisajes postimpresionistas, con un definido estilo a base de machas y contornos apenas abocetados, con el estudio de los reflejos de la luz y los objetos en el agua. Su admiración por la pintura de Mir quedó atestiguada por los viajes realizados a Madrid para ver sus exposiciones junto con Saura Pacheco, lo cual influiría directamente en el estilo del alcantarillero.

A su vuelta se casó y fundó taller en la calle Mayor de Alcantarilla (en esos momentos Avenida Generalísimo Franco), donde se especializó en pintura decorativa, óleos y trabajos de arte para iglesias, como rezaban sus tarjetas (fig.2). Su trabajo sería reconocido ya a finales de la década de 1970, cuando se le hicieron diversos homenajes desde el Ayuntamiento de Alcantarilla. Uno de ellos llegaría en esos momentos (fig.3) así como la dedicación de una calle con su nombre el 23 de febrero de 1982².

¹ Fulgencio Saura Mira, «Pintores murcianos silenciados. Aspectos costumbristas de su obra», *Cangilón*, n. 33, 2011, págs. 54-75.

² En este sentido, damos las gracias a María Rosa Gil Almela, directora del Archivo Municipal de Alcantarilla para la obtención de algunos datos sobre Ángel Martínez. Véase: Archivo Histórico de Alcantarilla, *Acta Capitular del Ayto. De Alcantarilla*, 23/02/1982.



Fig.2: Factura con la tarjeta del taller de Ángel Martínez. Colección privada



Fig.3: Homenaje a Ángel Martínez (izda.) en Alcantarilla. Ca. 1978.
 Archivo Municipal de Alcantarilla

Murió en su localidad natal el 8 de mayo de 1990, dejando como testimonio de su amor por el arte obras de gran interés, como el desaparecido fondo pictórico del belén de Salzillo. No apareció en el *Diccionario de la pintura murciana* de José Luis Morales³ ni en los estudios dedicados a ella de la segunda mitad de siglo. En realidad es poco lo que se conoce de este pintor.

³ José Luis Morales, *Diccionario de la pintura murciana*. Murcia, Galería de Arte Al-Kara, 1973.

Es el paisaje el género en el que destacó el pintor de Alcantarilla, de un estilo tradicional postimpresionista. Siempre con su bloc de dibujo para tomar apunte del natural, posó su mirada en las escenas costumbristas y en los paisajes de los alrededores de Alcantarilla, como Javalí Nuevo y Nonduermas. Tanto Saura como él, siguiendo la costumbre de los pintores románticos como Constable, tomaban apuntes del natural al aire libre, para finalizar la obra en el lienzo. Al igual que otros pintores de su generación, como Muñoz Barberán o Rosique, fijó sus ojos en los detalles costumbristas y en los bodegones de tintes realistas.

Su interés por el paisaje podemos percibirlo en su *Interior del Huerto de los Frailes* (fig. 4), óleo sobre lienzo realizado en 1922. Se trata de un cuadro de mediano formato conservado en el Archivo Histórico de Alcantarilla, donde representa a diversos frailes de la Orden de los Mínimos, fundada por San Francisco de Paula en el siglo XV. El huerto se encontraba dentro del convento paulino, construido en el siglo XVIII en Alcantarilla, y contaba con una extensión de 99.264 m². Antiguamente se podía acceder a él a través de un arco situado a la derecha de la entrada del convento, aunque hoy en día ni el huerto ni la entrada al mismo se conservan. En la actual Plaza de San Francisco o del Convento se celebraba el mercado semanal, donde los frailes vendían los productos que ellos mismos cosechaban en su huerto situado en la zona del Pago de la Cañada de Alcantarilla.



Fig.4: Ángel Martínez, *Interior del Huerto de los Frailes*, 1922.
Archivo Municipal de Alcantarilla

También trabajó el cartelismo, como puede estudiarse en el realizado en 1947 para Fiestas de Primavera, donde también fusiona la celebración de la Semana Santa (fig.5). Fue realizado concretamente para la revista anunciadora de los actos que se llevarían a cabo en dichas fiestas, con la cubierta del folleto realizada por Ángel Martínez⁴. Para la realización del cartel de las Fiestas de Primavera el pintor debió presentarse al concurso organizado por el Ayuntamiento «al que pueden concurrir todos los artistas españoles que lo deseen, sin limitación alguna», con un primer premio de dos mil pesetas y dos accésit de quinientas pesetas. El cartel debía tener unas dimensiones de 120 x 80 cm a cinco tintas y blanco con la leyenda «Murcia – Grandiosas fiestas de primavera, 1947», con fecha límite de 3 de febrero⁵. Ángel Martínez fue el ganador, con un cartel que en un primer plano muestra dos personajes alados con trompetas en un carro lleno de flores y que anuncian la primavera. Al fondo y en penumbra un crucificado es acompañado por filas de nazarenos, mientras en la esquina inferior derecha se representa el escudo de la ciudad. La escena queda enmarcada por dos lados con un friso formado por las espinas de las coronas de Cristo, mientras los otros dos presentan un friso florido, aludiendo a la Primavera y Batalla de las Flores. Juega con la luz de la primavera y la oscuridad del recogimiento de la Semana Santa. Desde el punto de vista compositivo contrasta la quietud y la oscuridad frente al movimiento del primer plano.

Ángel Martínez tuvo discípulos como Ignacio López, nacido en Madrid en 1926, que luego se demarcó por la abstracción y el neocubismo. No dejó de agradecerle su primera formación y el que le organizase su primera exposición en la Casa de la Cultura de Murcia⁶.

⁴ *Revista anunciadora de las fiestas de Semana Santa y Primavera en el año 1947*. Murcia, 1947. Disponible en Archivo Municipal de Murcia.

⁵ «Ayuntamiento de Murcia: concurso de carteles anunciadores de las Fiestas de Primavera», Línea: Diario de Murcia, viernes 17 de enero de 1947.

⁶ «Luego aprendí de un pintor de Alcantarilla, Ángel Martínez Rodríguez, hombre muy amable. En su estudio realicé bodegones y paisajes. Cuando llevaba un año con él, me organizó mi primera exposición en lo que era la Casa de Cultura, que dirigía Manuel Jorge Aragoneses, y ahora Museo Arqueológico». Pedro Soler, «Ignacio López, pintor», *La Verdad*, 2009.

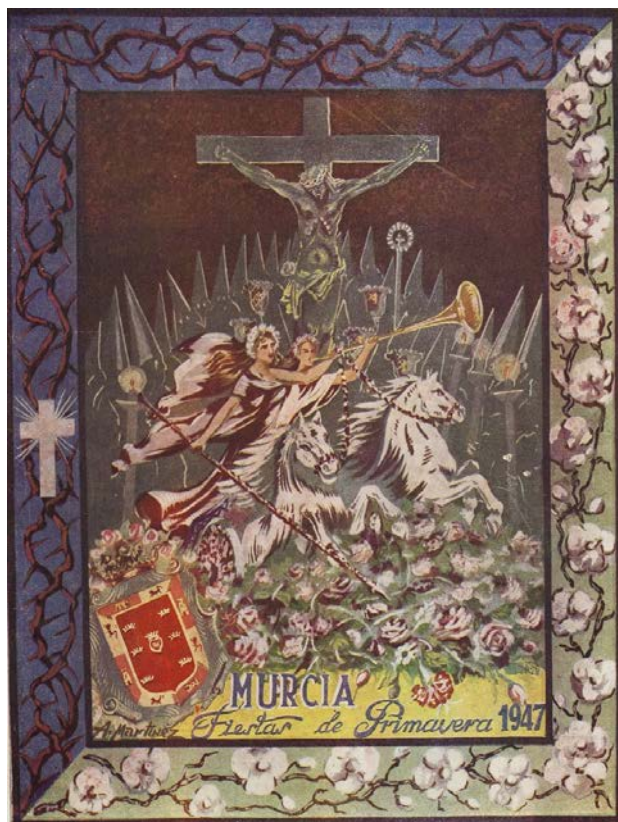


Fig. 5: Ángel Martínez, Portada la Revista de las fiestas de Semana Santa y de Primavera de 1947. Archivo Municipal de Murcia

El fondo pictórico del belén en el Museo Salzillo (1959-1999)

El fondo pictórico del belén de Salzillo realizado por Ángel Martínez estuvo expuesto en su museo durante cuarenta años y hoy puede recordarse a través de las fotografías de la Sala del Belén, tal y como estuvo dispuesta, con un diorama panorámico que fue muy alabado en el momento de su inauguración.

Fue el arqueólogo, museólogo, investigador y académico de la Real Academia Alfonso X el Sabio, Manuel Jorge Aragoneses⁷ (Madrid, 1927-1998) quien contrató al pintor y quien lo citó en sus investigaciones, tanto en su referencial libro sobre la pintura decorativa en Murcia, publicado por la Diputación

⁷ Fundación Amigos del Museo del Prado, «Manuel Jorge Aragoneses», Enciclopedia, <https://www.museodelprado.es/aprende/enciclopedia/voz/jorge-aragoneses-manuel/4f62990c-35a2-439b-953c-01e5fca5f382>, consulta 2 septiembre de 2023.

Provincial⁸, como en el artículo que escribió en *Archivo Español del Arte* sobre la disposición del belén de Salzillo en su nuevo museo monográfico, inaugurado el 15 de febrero de 1960⁹.

Cabe recordar que el belén de Salzillo fue adquirido en 1915 al heredero de la marquesa de Salinas y que fue destinado al Museo Provincial de Bellas Artes hasta que pasó al Museo Salzillo cuando este terminó de formalizarse para su visita pública a finales de la década de 1950.

No sabemos si originalmente Francisco Salzillo ideó el fondo pictórico primigenio, pero por lo que nos asegura Javier Fuentes y Ponte en 1897 sobre la disposición del belén en el antiguo palacio de los Riquelme, y gracias a sus conversaciones con la marquesa de Salinas e incluso con su madre, Josefa de Arce Núñez Flores (1791-1865), II marquesa de las Almenas, todo parecería indicar que no sería él el autor. En todo caso «un pintor notable de la época, encargado de imitar en el lienzo del panorama las lontananzas, los horizontes y los efectos convenientes para mejor destacar la topografía de bulto, los grupos de figuras y los edificios del Nacimiento»¹⁰. Existían todavía algunos restos de esos decorados a finales del siglo XIX, pero nada sobrevivió.

Conocemos otros dos fondos pictóricos para el belén de Salzillo gracias a antiguas fotografías¹¹. Uno de ellos es el que realizó el pintor Luis Garay para la exposición del Belén de Salzillo en la capilla del Palacio Episcopal de Murcia en 1941 (fig. 6). Allí el artista planteó un paisaje figurativo, con fondos de montañas, arbolado y arquitectura. Trabajó mano a mano con el escultor Juan González Moreno, que dirigió la instalación expositiva. El resultado, como puede estudiarse a través de las fotografías, fue de gran interés, dado que hubo una selección de piezas importantes que debían quedar ambientadas por los elementos del diorama. Las arquitecturas que se ven no son las originales del belén, sino las que planteó González Moreno, bien fusionadas con la pintura de Garay. Una de las imágenes más interesantes es la que representa un palacio de Herodes próximo al art déco,

⁸ Manuel Jorge Aragonese, *Pintura decorativa en Murcia siglos XIX y XX*. Murcia, Diputación Provincial, 1965.

⁹ Manuel Jorge Aragonese, «El Museo Salzillo de Murcia», *Archivo Español de Arte*, oct-dic. 1959, núm. 128.

¹⁰ Javier Fuentes y Ponte, *La colección Riquelme. Catálogo de los modelos de los edificios, los accesorios, las estatuas, los grupos y cuantos accidentes artísticos constituyeron al final del siglo XVIII el magnífico panorama del nacimiento de N.S.J.* Murcia, Imp. El Diario de Murcia, 1897.

¹¹ Sobre estas instalaciones véase María Teresa Marín Torres, «Miradas en paralelo: los montajes expositivos y puestas en escenas del Belén de Salzillo», en Concepción de la Peña Velasco y María Teresa Marín Torres, *El Belén de Salzillo*, Madrid, CentroCentro Cibeles, 2013.

con árboles geométricos un tanto naif que fusiona bien con la escultura barroca de Salzillo (fig. 6). Jorge Aragoneses lo definió como «fondo modernista de tintas planas»¹².



Fig. 6: Luis Garay, fondo pictórico del Belén de Salzillo, Palacio Episcopal de Murcia, 1941

El otro es el que realizó Pedro Sánchez Picazo en 1948 para el Museo Provincial de Bellas Artes, que servía como fondo de las vitrinas, como la que se ve en una fotografía que fue publicada por Aragoneses, que contiene el Nacimiento, Adoración de los Pastores y el Cortejo de los Reyes Magos (fig. 7). Allí se percibe un fondo de paisaje con mucha más presencia que el realizado por Martínez años más tarde en el Museo Salzillo. Se trata de una lejanía de montañas, con escarpes, ríos, ruinas, recordando a los fondos paisajísticos de la pintura flamenca y del Quattrocento italiano. Es un paisaje muy sugerente, de cuidada perspectiva y un celaje al atardecer, que se fusiona muy bien con el portal del Nacimiento y las figuras del belén en un primer plano.

¹² Manuel Jorge Aragoneses, *Pintura decorativa en Murcia*, op. cit., pág. 419.



Fig. 7: Pedro Sánchez Picazo, fondo pictórico para el Belén de Salzillo en el Museo Provincial de Murcia, 1948

El siguiente fondo pictórico para el Belén de Salzillo fue el realizado ya por el pintor Ángel Martínez. El belén de Salzillo se dispuso en aquellos años en una sala con planta en forma de «L», con un diorama de 30 metros lineales. El encargo a Ángel Martínez lo realizó directamente Manuel Jorge Aragoneses, como asesor museográfico nombrado por el Ministerio, en un proyecto aprobado finalmente el 11 de abril de 1956, con un presupuesto de 243.737,99 pesetas¹³. Todo parece indicar que tuvieron una buena relación de amistad. Aragoneses estuvo destinado en Murcia entre los años 1954 y 1975, como director del Museo Arqueológico Provincial.

El diorama constaba de lunas de cristal en forma de talud invertido para evitar reflejos que dificultaran la visión. Se jugaba con la luz, que procedían de las bóvedas de escayola, produciendo una luz indirecta por la reflexión, jugando con la luz natural y artificial¹⁴. El circuito de iluminación reproducía «el caminar del día», permitiendo que también se pudiera visitar por la noche. Algunos grupos podían girar a través de mecanismos que el público podía encender. Fue un dispositivo muy moderno para la época, como también existía en museos como el National Bayerisches de Múnich, en su planta sótano dedicado a la exposición de

¹³ Orden de 12 de enero de 1956. María Teresa Marín Torres, *El Museo Salzillo en Murcia*. Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1998, pág. 184.

¹⁴ Juan Torres Fontes, *El Museo Salzillo (Murcia)*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes, 1959, pág. 21.

importantes belenes históricos. Un precedente se encontraba en el diorama del belén de Einsiedeln, en Suiza, creado en 1954¹⁵.

Por las fotografías, e incluso los recuerdos propios, percibimos un fondo paisajístico muy tenue, que deja todo el protagonismo al belén (figs. 8 y 11). El fondo, pintado al temple reproducía «los paisajes y serranías de perfil familiar, a fin de acusar aún más las notas localistas de este conjunto escultórico. Para aumentar la sensación de lejanía utilizó las gamas cromáticas muy suaves, atemperadas»¹⁶. Algunas fotos en blanco y negro, muy sugerentes, demuestran la perfecta fusión del fondo ideado por Ángel Martínez, con las escenas del belén, produciendo un conjunto muy conseguido y realista (fig. 9). El celaje tenía el absoluto protagonismo y solo muy a lo lejos se representaba alguna montaña.



Fig. 8. Ángel Martínez, fondo pictórico del diorama del Belén de Salzillo, entre 1959-1999.
Archivo del Museo Salzillo

¹⁵ María Teresa Marín Torres, *El arte del diorama y de la escenografía en los belenes históricos*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 202, pág. 132.

¹⁶ Manuel Jorge Aragoneses, *Pintura decorativa en Murcia*, op. cit., pág. 419.



Fig. 9. Ángel Martínez, fondo pictórico del diorama del Belén de Salzillo, entre 1959-1999.
Archivo del Museo Salzillo

La costumbre de realizar fondos pintados para los belenes es una tradición con un enorme recorrido y que ya estaba presente en los belenes napolitanos. Uno de los testigos más antiguos que nos quedan se encuentra en las pinturas que realizó Salvatore Fergola en 1844 del belén del palacio de Caserta, que son casi como una fotografía de cómo debió disponerse el belén, y que nos muestran paisajes que tienen gran presencia, con lejanías, montañas, cuevas, ríos, como el fondo pictórico ideado por Sánchez Picazo para Murcia (fig. 10). La presencia del *scoglio* y de la arquitectura, así como otros elementos tridimensionales, era muy importante en los belenes napolitanos, por lo que la pintura de Fergola fusionaría los elementos tridimensionales con lo que sería el fondo pictórico propiamente dicho, sin poder llegar a distinguir en sus imágenes qué sería paisaje pintado y qué decoración tridimensional¹⁷.

¹⁷ María Teresa Marín Torres, *El arte del diorama*, op. cit., pág. 71.



Fig. 10: Salvatore Fergola, Belén del Palacio de Caserta, 1844

El diorama estuvo expuesto en el Museo Salzillo durante cuarenta años y con él, el fondo pictórico de Ángel Martínez. Con la renovación arquitectónica del año 2000 todo el montaje museográfico ideado por Manuel Jorge Aragonese y supervisado por el director de la institución, Juan Torres Fontes, desapareció, quedándonos hoy tan solamente el testimonio de las antiguas fotografías y el recuerdo en las postales y la memoria de aquellos que lo visitaron en su momento (fig. 11).



Fig. 11: Antigua postal del Belén de Salzillo, Archivo del Museo Salzillo

Reflexiones finales

Ángel Martínez sigue siendo un pintor bastante desconocido y por descubrir, aunque a buen seguro se seguirán aportando nuevos datos, pues su vida y su obra merecen un estudio en profundidad. En este sentido, su ausencia en la bibliografía de pintura murciana del siglo XX lo ha condenado al ostracismo, debiendo acudir a los archivos, las hemerotecas y el coleccionismo privado para poder descubrir más obra y datos de este pintor de Alcantarilla.

El fondo pictórico realizado para el diorama del Museo Salzillo fue de gran interés artístico y consiguió una fusión perfecta con el belén, sirviendo como magnífico fondo escenográfico donde se desplegaban los diferentes misterios ideados por el escultor murciano. A su vez, nos muestra uno de los mejores ejemplos de la pintura decorativa de Ángel Martínez, al que en ciertos momentos llamarían por este motivo «pintor de brocha gorda».

Poco a poco se conocerán más obras que este artista realizó en su querida Alcantarilla, donde sería receptor de tantos homenajes, así como más información acerca de su relación con otros pintores contemporáneos como Fulgencio Saura Pacheco o Mariano Ballester. Solo así se le podrá otorgar al menos un hueco dentro de la historia del arte murciano del siglo XX.